4

Compartir la misión de Dios

En una impactante decisión que acaba de anunciarse, una reunión de emergencia del Comité Ejecutivo de la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día, reunida en Silver Spring, Maryland, Estados Unidos, votó el cese de toda obra misionera internacional. "La actual crisis financiera ha puesto de manifiesto algo que sospechábamos desde hace mucho tiempo", dijo el tesorero de la Conferencia General. "Ya no podemos permitirnos ningún tipo de programa misionero. Tenemos que reorientar urgentemente nuestras prioridades y ocuparnos de nuestras necesidades internas como iglesia."

Según el tesorero, todos los diezmos y ofrendas para misiones se quedarán ahora en el país que los recauda. Esto significa la retirada inmediata de trabajadores médicos misioneros, profesores, pastores, administradores y plantadores de iglesias. Más de mil misioneros internacionales serán enviados a casa. También significa el cierre de todos los hospitales, escuelas, editoriales y centros de medios de comunicación de las misiones.

Desde su oficina de Silver Spring, el Tesorero argumentó que los delegados no tenían otra opción. "Vivimos tiempos de incertidumbre económica", afirmó. "Las ofrendas misioneras llevan décadas disminuyendo. Es imposible financiar el trabajo en nuevas áreas, y los delegados consideraron que era el momento de fortalecer lo que queda y destinar dinero a las instituciones y estructuras existentes."

Instó a los miembros de las iglesias a mirar el lado positivo: "¡Imaginen lo que pueden hacer con todo el dinero que tendrán ahora en las iglesias locales! Nuevo mobiliario, mejores equipos audiovisuales, nuevas aulas de Escuela Sabática... todo esto no debería suponer ningún problema, al menos para las iglesias de los países más ricos y con un nivel de vida más alto. Ahora podrán mantener todas las ofrendas y donaciones que enviaban a Misión Global para alcanzar áreas no penetradas".

"La buena noticia es que duplicaremos con creces el salario medio de los pastores, profesores y administradores de las iglesias", afirma el

presidente de la División Norte Americana . "Y cada iglesia local podrá ampliar sus instalaciones, renovarse y ser más representativa de nuestra alta vocación como adventistas del séptimo día".

Ya están en marcha los planes para un nuevo edificio multimillonario de la Conferencia General en los suburbios de Washington, DC. "Siempre nos hemos sentido un poco celosos del templo mormón que hay al final de la calle", dijo un director de departamento de la Conferencia General, que deseaba permanecer en el anonimato. "Pero ahora tendremos el dinero para construir una instalación mejor. Piensen en el maravilloso testimonio que este nuevo edificio será para la comunidad."

La Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene actualmente obras establecidas en 212 países, pero los expertos prevén una drástica reducción tras esta decisión. No hay muchos países en los que la iglesia sea realmente autosuficiente. Sin financiación para líderes e instituciones, muchos países quedarán efectivamente separados de la iglesia mundial. La mayoría espera que la membresía mundial de la iglesia caiga en picado. Pero, al menos, los miembros que permanezcan podrán celebrar su culto en edificios atractivos y confortables.

El futuro de la Oficina de Misión Adventista, que se ocupa de la plantación de iglesias en zonas no penetradas y de la concienciación sobre la misión, es incierto. Hay alguna esperanza de que pueda permanecer abierta con nuevos términos de referencia y un nuevo nombre, la Oficina de Mantenimiento y Consolidación Adventista.

El director del Patrimonio de Ellen G. White en la Conferencia General expresó su apoyo a la decisión de la iglesia y negó que fuera en contra del consejo de Ellen White. "Es cierto que la hermana White dijo muchas cosas sobre la importancia de apoyar la misión en el extranjero", dijo. "Sin embargo, debemos considerar el contexto más amplio de la cultura de la época en que ella escribía. Siempre debemos adaptarnos a las nuevas situaciones".

El Instituto de Investigación Bíblica también ha apoyado la decisión del comité ejecutivo. "Estamos examinando detenidamente nuestra exégesis tradicional de Mateo 28", dijo el director. "Parece que podemos haber malinterpretado el griego original y traducido erróneamente 'a *todo el mundo*'. Algunos estudiosos sugieren que sólo se refiere *al mundo cercano, es* decir, a tu comunidad local."

Aunque admitió que la Iglesia no tenía otra opción, el director de la Oficina de Archivos, Estadísticas e Investigación de la Conferencia General expresó su tristeza por el hecho de que la era de la misión ya haya pasado. "Siempre recordaremos con nostalgia aquellos días en que la misión era nuestra máxima prioridad", dijo. "En cierto modo, nuestra Iglesia ya no

será la misma".

Descargo de responsabilidad

Por supuesto, la iglesia no sería la misma. Y, por supuesto, todo el escenario que acabo de describir no es cierto. Ni una palabra. A cualquiera que cité, lo cité mal. La idea de abandonar la misión es anti-Aventista del Séptimo Día. Pero me pregunto: ¿En qué dirección vamos? ¿Sigue motivándonos el amor de Dios para anunciar al mundo la buena nueva de la salvación? ¿Nos motiva a cuidar de los pobres, de los marginados? ¿A hacer saber a la gente de nuestro mundo que Dios les ama, que la vida tiene sentido y que, algún día, el dolor, la injusticia y la crueldad terminarán?

Cuando miramos las partidas de los presupuestos de nuestras iglesias locales, nuestras instituciones, nuestras conferencias, uniones, divisiones y la Conferencia General, ¿qué revelan sobre nuestras prioridades? En el momento en que detenemos nuestro apoyo financiero, nuestro apoyo en oración y nuestra participación personal en la misión, es el momento en que nuestra iglesia comienza a morir. Como escribió Emil Brunner, "La Iglesia existe por la misión, como el fuego existe por la combustión. Donde no hay misión, no hay Iglesia".[1]

Una iglesia fiel a su misión será una iglesia generosa, una iglesia hospitalaria, una iglesia que comparte las buenas nuevas de Jesús y bendice a la comunidad. Cuando Dios llamó a Abram, lo llamó a una misión especial: "Serás una bendición. . . . Todos los pueblos de la tierra serán bendecidos por medio de ti" (Génesis 12:2, 3). La palabra hebrea traducida como "bendición" es *berakah*. Jong Sung Nam, profesor de la World Mission University, dice que *la berakah* es "la base y el núcleo de la liturgia judía" y es "el alma oculta del pensamiento judío". Y concluye: "Vemos que la berakah impregna casi todas las unidades del culto judío, incluidos el *Shema*, las oraciones, las peticiones, las lecturas de las Escrituras y la comunión "[2.] Nam considera que este concepto también desempeña un papel central en el culto cristiano primitivo; por ejemplo, en la celebración de la Cena del Señor.[3]

Dios llama a Abram para que sea el transmisor de la *berakah* de Dios a "todos los pueblos de la tierra" (Génesis 12:3). *La beraká* no es sólo algo que se recibe de Dios o se devuelve a Dios, sino algo que otorgamos a los demás. Una y otra vez, los profetas dijeron a Israel que este era el tipo de culto que Dios pedía: acción, implicación, servicio y misión. A través del profeta Amós, Dios dice que no tiene tiempo para los meros adornos de la adoración -fiestas, asambleas, ofrendas, cantos- cuando están separados

de su misión. Por el contrario, Él dice: "Que el derecho descienda como las aguas, y la justicia como un torrente inagotable" (Amós 5:24). En lugar de sacrificios y holocaustos, Él quiere que haya misericordia (Oseas 6:6), justicia (Miqueas 6:6-8), obediencia (Jeremías 7:21-23) y cuidado de los oprimidos, los huérfanos y las viudas (Isaías 1:13-17).

Bendición de todos los pueblos

A finales del siglo XIX, Georgia Burrus (más tarde Burgess), una joven adventista que vivía en California, respondió a esta llamada para bendecir a los demás. Tal vez el primer registro que tenemos de Burrus es una nota en el *Signs of the* Times® en 1888. Cada semana, el periódico enumeraba las donaciones recibidas. Enterrado en la página 15 de la edición del 21 de diciembre está este recibo para "Misiones Extranjeras": "Georgia Burrus $1.50." Burrus, de veintidós años, era entonces una obrera bíblica que se había hecho adventista a los dieciséis.[4] Su donativo no era enorme, pero sí lo bastante grande para una joven obrera bíblica con un salario bajo. Equivalía a unos cincuenta y cuatro dólares actuales.

Su temprano compromiso de apoyar las misiones extranjeras con sus finanzas pronto se convirtió en un compromiso de apoyarlas con su vida. Burrus escuchó al élder Stephen Haskell describir los retos misioneros de la India. Hizo un llamamiento especial para ayudar a llegar a las mujeres que vivían en zenanas, zonas de los hogares cerradas sólo para mujeres. "Habló de la gran necesidad de mujeres misioneras para trabajar entre las mujeres encerradas de la India", escribió más tarde. "Mi corazón sentía la carga de entregarme a la *obra zenana* en aquel campo tan necesitado".[5]

En la Sesión de la Conferencia General celebrada en Battle Creek en 1893, se le pidió a Burrus que fuera a la India y ministrara a estas mujeres "encerradas". Aprovechó la oportunidad. Para prepararse, fue a Santa Elena a capacitarse como enfermera y luego a una clase de un año en el Sanatorio de Battle Creek que capacitaba a misioneros para servir en el extranjero. Después de terminar sus clases y tras semanas de ansiosa espera, llegó la noticia de su fecha de partida. Un grupo de misioneros se dirigiría pronto a Sudamérica, y ella viajaría con ellos hasta Inglaterra.[6]

Llamada a la India

Puede parecer exagerado comparar a Georgia Burrus con una figura bíblica como Abraham. Vivieron con siglos de diferencia, en culturas totalmente distintas. Pero hay ecos de su llamada en la vida de Burrus. A Abraham (entonces Abram) se le dijo que dejara su país y su familia y fuera a una tierra que Dios le mostraría. Cuando era adolescente, Burrus se había hecho adventista del Séptimo Día a pesar de la oposición de su familia.[7] En cierto modo, ya había dejado a su familia. Ahora se preparaba para dejar también su país. Abraham fue llamado a ser una bendición, y Georgia Burrus quería ser una bendición en la India. Por fe, Burrus fue la primera misionera adventista a la India.

Por fin llegó el día de coger el tren a Nueva York. Desde allí, Burrus viajaría a Londres y luego a la India. La Conferencia General ya le había pagado el billete de tren a Nueva York y el pasaje en barco para cruzar el Atlántico. Pero cuando llegó el momento de dirigirse a la estación de tren, se dio cuenta de que llevaba menos de cincuenta céntimos en el bolso. No era dinero suficiente para llegar a la estación. "Después de terminar de empaquetar mi baúl", escribió unos años más tarde, "me senté sobre él para pensar en alguna manera de salir de la dificultad".[8]

Mientras estaba sentada en el maletero, el Sr. Hall, propietario de la casa donde se alojaba, irrumpió en la habitación y le preguntó por qué no estaba ya en comisaría. Ella le contó la lamentable historia. Salió rápidamente de la habitación y volvió unos minutos después. Le puso en las manos cien dólares en efectivo y le dijo: "Que el Señor la bendiga y la convierta en una bendición en la India".[9] El domingo 15 de julio de 1894, Burrus llegó por fin a la estación y tomó el tren de la tarde con destino a Nueva York. En el tren también viajaban las familias de William Thurston (que se convertiría en el primer misionero oficial en trabajar en Brasil) y Frank Westphal (el primer ministro ordenado enviado a Argentina).[10]

De camino a Nueva York, el tren se detuvo cinco minutos para dejar que pasajeros ven las cataratas del Niágara. Por desgracia, la niebla les impidió ver nada. Continuaron viaje y llegaron a Nueva York al día siguiente por la noche. Pasaron un día en la ciudad antes de embarcar en el SS *Paris* rumbo a Londres la víspera del vigésimo octavo cumpleaños de Burrus.[11] Tras casi ocho días de navegación, llegaron a Southampton y viajaron en tren a Londres.[12]

Burrus se reunió con Dores A. Robinson y su familia en Londres. Ellos también se dirigían a la India como misioneros. Pero se enteró de que planeaban quedarse un año más en Inglaterra. No eran buenas noticias para una joven impaciente por llegar a su campo misionero. Afortunadamente, la Conferencia General le dio permiso para seguir sola hasta la India y le pagó el pasaje. Pero esto fue en el entendimiento de que una vez en la India, tendría que mantenerse económicamente -enseñando o vendiendo libros- mientras aprendía el idioma local.[13]

Después de treinta y tres días en el barco, Burrus llegó a la India el 23 de enero de 1895. Fue la primera mujer adventista soltera que se aventuró en un país no cristiano. Burrus remontó el río Hooghly hasta Calcuta (entonces conocida como Calcuta), y una lancha trajo a bordo el correo de sus amigos en tierra. Su corazón se hundió al preguntarse si habría alguien allí para recibirla. Pero, para su sorpresa, llegó un hombre con una carta dirigida a ella. Era de una pareja de ancianos adventistas que vendían libros. Habían organizado su estancia en una casa de huéspedes. Pero cuando fueron allí, descubrieron

el alojamiento había sido ocupado por otra persona[14].

Durante el resto de la tarde, recorrieron la ciudad intentando encontrar un lugar donde alojarse que se ajustara al limitado presupuesto de Burrus. Finalmente, cuando el sol se ponía, encontraron una habitación. Pero era cara: cuatro rupias al día (unos 1,25 dólares de entonces). Burrus sólo llevaba cuarenta dólares en el bolso, así que sabía que no podría quedarse mucho tiempo. Al día siguiente, encontró una habitación más barata en la YWCA[15] -la Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes- y resultó ser el lugar perfecto para ella.

En la India, Burrus se dedicó a aprender las lenguas locales y pronto dominó el bengalí y el indostaní. Los dos primeros bautizos en la India, incluido el primero de otra religión, fueron el resultado directo de su testimonio. Durante su estancia en la India, trabajó en zenanas y creó escuelas y orfanatos.[16] "No fue la primera, ni la última vez en nuestro trabajo", escribió W. A. Spicer, "que una mujer con la Biblia abierta dirigiera

el camino en un nuevo campo "[17].

Impulsados por la fe

Se nos dice que Abraham aceptó la llamada de Dios porque tenía fe. No se nos dan más detalles. En el caso de Georgia Burrus, tenemos algo más de información. Escribió: "Son las mujeres y los niños de la India los que más claman por nuestra simpatía, ayuda y amor". Además, "Lo que la causa de Cristo necesita en la India, por encima de todo, son trabajadores cuyos corazones sean tan cálidos y estén tan llenos del amor de Dios, y del amor por las almas por las que Cristo murió, que, en sus asociaciones con estas personas, revelen en sus propias vidas la preciosidad del amor de Cristo".[18] Sí, como Abraham, estaba impulsada por la fe. Pero había otra motivación estrechamente relacionada: el amor.

Un año después de que Burrus llegara a la India, la familia Robinson se unió a ella. Dores Robinson iba a dirigir el trabajo en la India, con base en Karmatar, Bengala. Era un trabajo de primera línea, pionero, y no era fácil. Pocos años después de su llegada, Robinson escribió:

> Algunos escriben preguntando si hace mucho calor aquí, y dicen que estarían encantados de venir y pasar su vida aquí si no hiciera demasiado calor. Lo único que podemos decirles es que es mejor que no vengan. Aquí hace *calor*
> . . . . Así pues, todo aquel que busque un lugar agradable, libre de objetos antiestéticos, un lugar con aire puro, temperatura agradable y un entorno placentero, y donde, humanamente hablando, la salud no corra peligro, será mejor que no venga aquí. Pero la condición que existe aquí es la misma que nos lleva a decir: "Ven... y ayúdanos", y la misma razón por la que nos alegramos de estar aquí.[19]

Trágicamente, poco más de un año después de escribir estas palabras, Robinson había muerto. Él y otro misionero, el Dr. F. W. Brown, contrajeron la viruela y no se recuperaron. William Spicer, en la India en ese momento, visitó a Robinson durante sus últimos días. "Al recibir la noticia de que el élder Robinson parecía destinado a morir, bajé y estuve con él en sus últimas horas de conciencia", escribió Spicer. "Le dije que si tenía que dejar su trabajo, tal vez Dios lo utilizaría para llamar la atención sobre las necesidades de la India de una manera que ni siquiera su vida podría hacer. Me contestó con los labios hinchados: 'Tal vez, espero'. Realmente creo que su muerte atrajo hacia la India una simpatía que contó en los años siguientes".[20] Dores Robinson, de 51 años, fue enterrado en Karate, Bengala.

Tres años después de estas muertes, siete años después de llegar a la India, Burrus se casó con Luther Burgess, un compañero de misión. Más tarde, se trasladaron al norte de la India. Y he aquí un último paralelismo con Abraham, de quien sabemos que vivió en tiendas (Hebreos 11:8). "Nuestra tienda es sólo de 8 x 10", escribió en 1907 al anciano y a la señora Haskell, "pero es lo suficientemente grande como para albergarnos a todos nosotros y todas nuestras posesiones terrenales, y estoy segura de que no podríamos ser más felices si viviéramos en una mansión".[21]

---

1. Emil Brunner, *Ge Word and the World* (Londres: Student Christian Movement Press, 1931), 108.

2. Jong Sung Nam, "Raíces y tensiones: Worship Patterns Developed From the Synagogue to the Jerusalem Church" (tesis doctoral, Seminario Teológico Fuller, 2001), 273.

3. Nam, 273-279.

4. *Seventh-day Adventist Encyclopedia*, 2ª ed. rev. (1996), s. v. "Burgess, Georgia Anna (Burrus)".

5. Georgia Burgess, "Why I Went to India", *Bible Training School*, junio de 1916, 5; cursiva en el original.

6. Burgess, 5.

7. *Enciclopedia Adventista del Séptimo Día*, s. v. "Burgess, Georgia Anna (Burrus)".

8. Burgess, "Por qué fui", 5.

9. Gordon E. Christo, "Georgia Burrus, primera misionera adventista en la India", *Southern Asia Adventist Heritage* (blog), 10 de septiembre de 2015, http://sudheritage.blogspot.com/2015/ 09/georgia-burrus-first-adventist.html.

10. F. H. Westphal, "Viaje a Buenos Ayres, República Argentina", *Advent Review and Sabbath Herald*, 16 de octubre de 1894, 5.

11. Obituario de Georgia Ann Burrus Burgess, "Obituaries", *Pacific Union Recorder*, 25 de octubre de 1948, 11.

12. Westphal, "Viaje a Buenos Ayres", 5.

13. Burgess, "Por qué fui", 6.

14. Christo, "Georgia Burrus".

15. Georgia Burgess, "Mi primera noche en Calcuta", *Escuela de Capacitación Bíblica*, julio de 1916, 25.

16. Georgia Burgess, "Beginning School Work in India", *Bible Training School*, noviembre de 1916, 99.

17. W. A. Spicer, "Nuestra primera siembra en la India", *Advent Review and Sabbath Herald*, 9 de febrero de 1950, 1.

18. Francis M. Wilcox, "Nuestra obra en la India", *Home Missionary*, enero de 1897, 4.

19. D. A. Robinson, "Calcuta, India", *Advent Review and Sabbath Herald*, 4 de octubre de 1898, 10, 11.

20. W. A. Spicer, "Some Facts About Early Work in India", *Eastern Tidings*, 8 de mayo de 1941, 6.

21. Georgia Burgess, "Work in India", *Escuela de Capacitación Bíblica*, febrero de 1908, 139.